

ESTUDIOS

LA HISTORIA GENERAL

MEXICO,

Ignacio Alzate

Historia de México.

ESTUDIO DE INSTRUCCION

ESTADÍSTICAS

DEL COMERCIO INTERIOR DE MEXICO

1870

1870

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ALFONSO M. DE

1870

orixstfē ad vrotairē

ESTUDIOS

SOBRE

LA HISTORIA GENERAL

DE

MEXICO,

POR EL LIC.

Ignacio Alvarez

TOMO IV.

GUERRA DE INDEPENDENCIA

ZACATECAS:

IMP. ECONOMICA DE MARIANO RUIZ DE ESPARZA.
Plaza Principal, num. 27.

1876

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES",
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESTUDIOS

SEGUNDO

LA HISTORIA GENERAL

DE

MEXICO

POR EL LIC.

Francisco Flores

TOMO IV

GUERRA DE INDEPENDENCIA

AGATON

IMP. ECONOMICA DE MARIANO RUIZ DE ESPARZA

Plaza Principal, num. 27

1878

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO



Porque al desmenuar las cadenas de su dependencia y saliendo de las oscuras mazmorras de la esclavitud, ostenta en vida entre las sociedades libres y empinadas a andar por el camino del progreso, con incontestable ventaja de la civilización universal.

La grandeza del alma, demanda los acordes acordes de melodiosa lira y los arrebidos y seductores giros de la elocuencia; porque tratándose de celebrar la vuelta a la vida de un ser que permaneciera dormido en el fondo de un sepulcro, abundan bellas frases de cultismo el corazón.

GUERRA DE INDEPENDENCIA.

hace estruendo de voz por el renacimiento de un héroe. Pero cuando no se trata de celebrar el aniversario de la vida de una nueva criatura, sino de referir el momento con que vino a la vida, se debe ser parco, porque ella nos ha de conducir los agudos dolores de la madre, tras-

CAPITULO I.

Principio de la guerra de independencia.

La libertad es el hermoso atributo que viene a formar el complemento de la grandeza del hombre. Este rey, de la creación, con la sublimidad de su inteligencia que se eleva hasta reconocer el curso regular de esos millares de globos luminosos que ruedan sobre su cabeza y con la penetración de su ingenio con que descubre los misterios de toda la naturaleza, solo sería un autómatas sin la libertad, porque solo ella le da ese impulso poderoso que lo hace caminar de su perfectibilidad a la posesión de la felicidad suprema que debe ser el término de su progreso.

Esto, en cuanto a la libertad individual; y con la variación que necesariamente establece la diferencia de sujetos, la misma doctrina es aplicable a los pueblos, indi-

viduo moral que resulta de la reunion de muchas personas. Es pues el mas grandioso acontecimiento, que registrarse pueda en los anales de la gran familia del género humano, el acto en que un pueblo recobra su libertad perdida: porque al desmenuzar las cadenas de su dependencia y saliendo de las oscuras mazmorras de humillante esclavitud, ostenta su vida entre las sociedades libres y empieza á andar por el camino del progreso, con incuestionable ventaja de la civilizacion universal.

La grandeza del asunto, demanda los acordes acentos de melodiosa lira y los atrevidos y seductores giros de la elocuencia; porque tratándose de celebrar la vuelta á la vida de un ser que permaneciera adormecido en el helado fondo de un sepulcro, abundan bellos rasgos que cautivan el corazon de todos los seres á quienes el amor fraternal hace estremecer de gozo por el renacimiento de un hermano. Pero cuando no se trata de celebrar el advenimiento á la vida de una nueva criatura, sino de referir el modo con que vino, la narracion tiene que ser penosa, porque ella nos da á conocer los agudos dolores de la madre, triste patrimonio de la humanidad, heredado de sus padres trasgresores.

Por esta causa, en la materia que forma el presente tomo, se va á considerar esa nube tempestuosa que se preparó en el curso de casi tres siglos de existencia del gobierno vireinal y que hasta concluir el tomo anterior, la hemos visto cernerse sobre nuestro suelo, y en el presente vamos á contemplar ese choque violento entre dos pueblos ligados con vínculos seculares, de donde ha de brotar la existencia de una nueva sociedad. En este general sacudimiento, veremos el espantoso estrago de las pasiones, producir indecibles injusticias, graves inconsecuencias; y alternarse con los acontecimientos generosos, escenas de horror y lúgubres cuadros, donde se estremeció el corazon al gemido de las víctimas sacrificadas al furor de

pasiones mal dirigidas. Al llegar el tiempo á los momentos de que nos vamos á ocupar, parece que la razon veló su refulgente faz y la justicia depositó su espada, para dar paso franco al desencadenamiento de innobles instintos: un vértigo se apoderó de todos los espíritus; y en el fondo de la causa mas justa, vamos á considerar con dolor los negros borrones con que se manchó la historia de aquellos dias.

Para eumplir con el deber que nos hemos impuesto desde el momento de tomar la pluma para bosquejar aunque á grandes rasgos el cuadro de historia nacional, procuraremos no disimular nada de lo que conduzca á conocer la realidad de los hechos: aunque inexorables, seremos justos con los extraños: y sin deprimir el honor de nuestro suelo pátrio, no autorizaremos ciertas falsedades históricas que han demandado los honores de la verdad en fuerza de haber sido repetidas.

Quemamos incienso de admiracion, ante ciertas acciones que siendo hijas de la necesidad y del curso natural de los acontecimientos, se nos presentan como consecuencias del heroismo: otras veces en fuerza de un celo exagerado por la religion, nosotros nos doblegamos ante hechos injustificables; y por un exceso de patriotismo, queremos canonizar el crimen y erigir en sistema la desmoralizacion. Al tratar de materia tan delicada, siento estremecer la pluma; y de buena gana la soltara, si la obligación de llenar mi cumplimiento no me obligará á completar el trabajo recorriendo la línea que me he trazado. Este precedente me servirá de todo comentario: y mi trabajo será la desnuda narracion de los hechos, que cada lector sabrá apreciar con las reglas del buen criterio y colocar en la balanza de incorruptible justicia.

Ya vimos en el final del tomo anterior, como desde el año de 1808 se trató de una manera formal, hacer este suelo independiente del trono de Castilla; y cuando este pensamiento se generalizó en América, era natural supo-